

FOR

TO

BY

IN

1811

SOTOMAYO:

COLEGIO
DE
GUADALUPE

ZACATECAS

1

BX1431

.Z2

S6

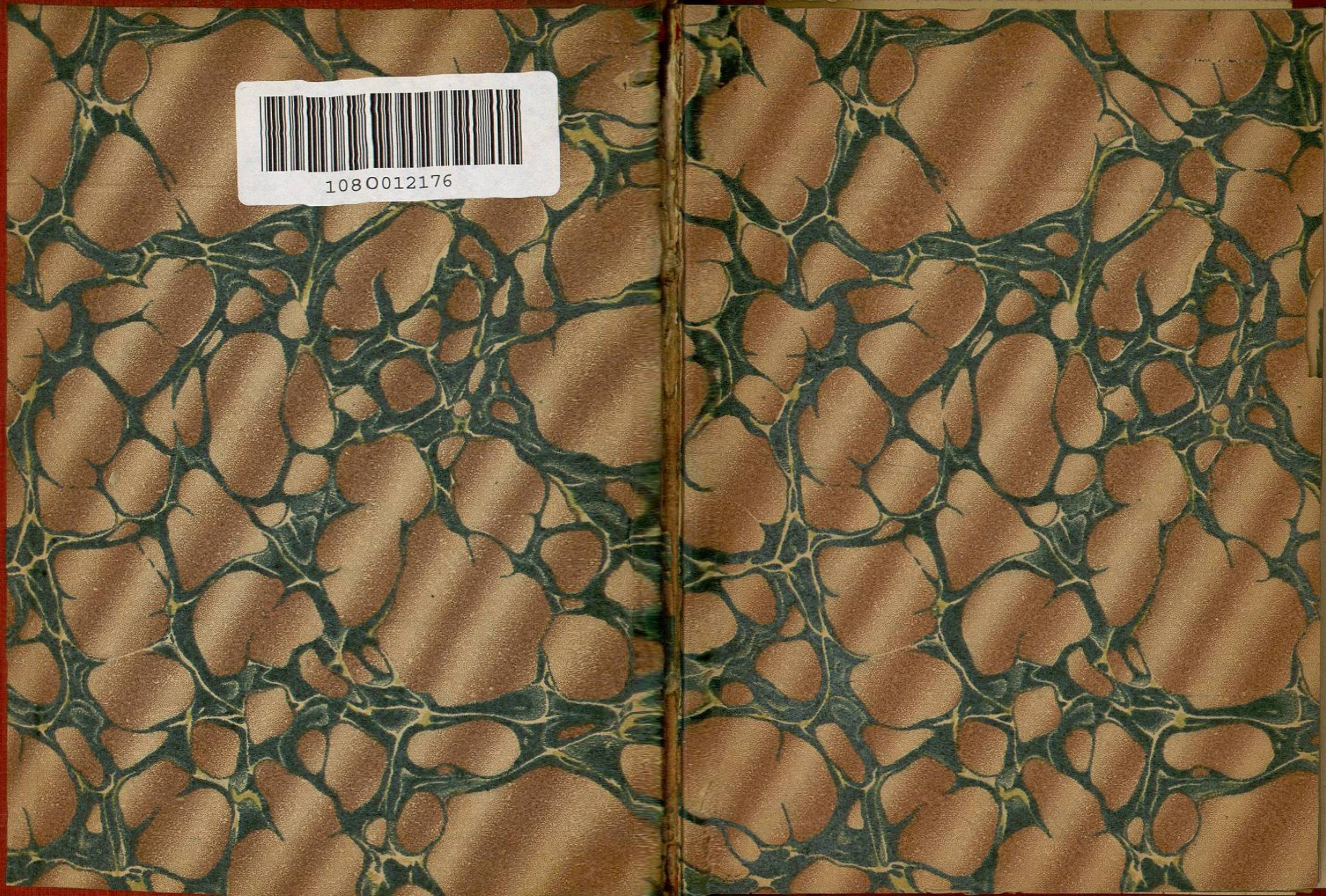
v. 1

1889

F. C.



1080012176



HISTORIA

—DEL—

APOSTOLIGO GALLEGOS

DE NUESTRA

SEÑORA DE GUADALUPE

DE ZACATECAS,

DESDE SU FUNDACION HASTA
NUESTROS DIAS, FORMADA CON EXCELENTES DATOS
POR EL PRESBITERO

José Francisco Sotomayor.

EDITOR, LIC. RAFAEL CENICEROS Y VILLAREAL.

Segunda edición corregida y aumentada por el Autor

TOMO I.

ZACATECAS.

Imp. y Encuadernación de "La Rosa."
á cargo de Manuel Ceniceros.



H. Oria Ovar

BX1431

.22

56

v.1

RESERVADOS LOS DERECHOS DE PROPIEDAD



FONDO HISTORICO
RICARDO COVARRUBIAS

155668

LICENCIA

Que para la primera edición dió el Illmo. Sr. Dr. D. José María del Refugio Guerra y Alva, dignísimo segundo Obispo de Zacatecas.

Gobierno Eclesiástico de Zacatecas.—Sr. Pbro. D. José Francisco Sotomayor.—Zacatecas, Agosto 24 de 1874.—Sin previa censura de este Gobierno, por merecerme V. toda confianza, y accediendo á sus deseos y solicitud fecha 15 del presente mes, doy mi licencia para que se vaya imprimiendo la «Historia del Colegio Apostólico de Guadalupe,» que ha empezado V. á escribir; bajo el concepto de que esta licencia deberá imprimirse al frente del libro mencionado. El Illmo. Sr. Obispo de la Diócesis así lo proveyó y firmó.
—*El Obispo.—Florencio Santillan, Srío.*

Postado, pues, en el polvo, lleno de respeto,
de humil afecto, os presento y os ofrezco esta
obra de la historia del santo Colegio que lleva
vuestro nombre, y al qual puse bajo vuestro
real cuidado, vuestro gran hijo, el V. P. Fr.
Antonio Margil de Jesús, de gloriosa memoria.

DEDICATORIA

A la Sma. Virgen de Guadalupe.

Excelsa Señora.

EL Espíritu divino, por boca del Apóstol San Pablo nos dice: que debemos dirigir todas nuestras obras á gloria del Señor. Yo quiero con todo mi corazón, que mi presente obrita sea para la gloria de Dios; quiero glorificar á su Magestad, como debo hacerlo en todos mis pensamientos, obras y palabras. Mas estoy seguro que la glorifico doblemente, dedicando á Vos este humilde trabajo; porque su Magestad se complace en que todas las criaturas os rindan obsequios y homenajes; y le agradan mas nuestras obras cuando pasan por vuestras purísimas manos.

Postrado, pues, en el polvo, lleno de respeto y de filial afecto, os presento y os ofrezco este cuaderno de la historia del Santo Colegio que lleva vuestro nombre, y al cual puso bajo vuestro maternal cuidado, vuestro gran siervo, el V. P. Fr. Antonio Margil de Jesus, de gloriosa memoria.

Dignaos recibir, Soberana Señora y dulce Madre mia, mi humilde obsequio, y pase por vuestras lindas manos á las del Señor Dios.

Nada merece mi trabajo pobre, precario é imperfecto; pero como vuestro corazón es tan bondadoso y tan amante de premiar los servicios de vuestros hijos, dando, como vuestro Hijo Divino, ciento por uno, os ruego me dejéis escoger mi premio. No es otro, Benignísima Señora, sino una perfecta devoción, que me haga merecer una mirada de vuestros lindos ojos, la que no se aparte de mí en toda mi vida, que sea muy eficaz en la hora de mi muerte, y que se continúe apacible y tierna por toda la eternidad.

Excelsa Señora: besa vuestros soberanos piés, el mas indigno de vuestros hijos:

Presbitero J. J. Sotomayor.

PROLOGO.

LA historia del apostólico Colegio de Guadalupe, debia ser escrita por otra pluma mas bien cortada que la mia. Debia ser escrita por un sabio, pero yo veo que el tiempo se pasa, y no aparece un hombre instruido que emprenda esa importante tarea. ¿Por qué será? Acaso porque los sabios conociendo la dificultad de las empresas, muchas veces dejan de ponerlas por obra. No así los ignorantes. Somos atrevidos.

No por modestia, sino obsequiando á la verdad, confieso ingenuamente, que no soy yo quien debia escribir esta importantísima historia; pero habiendo venido á mis manos preciosos manuscritos, y contando con otros muchos datos no menos apreciables, no pude resistir al vehemente deseo de formar mis narraciones, mientras pluma mejor forme las suyas sobre la misma materia.

Algo, algo han de servir mis apuntes históricos del Colegio de Guadalupe, y yo creo hacer un servicio, aunque imperfecto, á mi patria y á mi religión.

Además, cuando veo, con sumo dolor, que en México, tierra y nacion privilegiada bajo todos respectos, se ha perdido en muchas cabezas la idea de lo que han sido y serán los monasterios, especialmente los consagrados á la propagacion de la fé, creo, y con razon, que debe revivirse esa idea civilizadora y propia de las naciones verdaderamente ilustradas.

Las instituciones monásticas gozan en la historia de un lugar muy distinguido: ellas fueron las civilizadoras de Europa en la edad media; ellas han llevado por medio de sus hijos la luz del Evangelio, que es la fuente de la verdadera civilizacion, hasta el fondo de los bosques. Sus hijos civilizaron á la América, y México les debe mucho.

Decir que ya no se necesitan los monasterios, es una solemne mentira, que solo puede proferir un hombre corrompido ó ignorante. Ninguna nacion necesita mas de ellos que México, cuyas costumbres se van estragando cada dia mas, y cuyas fronteras están henchidas de tribus salvajes.

Del Colegio de Guadalupe de Zacatecas, salieron muchos hombres apostólicos que moralizaron los pueblos, arrancando de ellos los vicios y los escándalos: del Colegio de Guadalupe, es muy sabido, salieron los hombres apostólicos que convirtieron gran parte de las tribus salvajes del Nayarit, de la Tarahumara y difíciles puntos de nuestras fronteras; y si sus grandes empresas no fueron llevadas á cabo, fué debido á las continuas revoluciones de nuestro pobre país, y á que la idea de la importancia de las misiones se fué oscureciendo.

Del apostólico Colegio de Guadalupe, ha dicho un muy ilustrado zacatecano: Oidlo bien, mejicanos que no conoceis la bondad de los monasterios, y que os atreveis á llamarlos perniciosos.

Nuestro ilustrado paisano el Sr. D. Luis de la Rosa, en una preciosa Miscelánea que dió á la prensa, dice, hablando de la santa casa guadalupano-franciscana:

«¿Habeis visto alguna vez el convento de Guadalupe? ¿Habeis visto aquel sitio montañoso, salvaje y antes solitario, en que el monasterio fué construido? ¿Habeis recorrido en el interior de aquel colegio suntuoso; pero á la vez triste, solitario, aunque ocupado por un gran número

de religiosos, y silencioso y melancólico por el recogimiento y taciturnidad de los individuos que lo habitan? Si no habeis entrado jamás á este monasterio vasto y bien construido; si no habeis penetrado en sus celdas; si no habeis recorrido sus claustros prolongados, sus patios y su huerta; si no habeis visto la luna cuando ilumina el interior de aquel triste recinto, y cuando los monges, guiados por su luz, lo atraviesan callados pasando como sombras, cubiertos con sus mantos cenicientos, si no habeis oido á la media noche el toque de la campana que resuena en las bóvedas sombrías; no habeis gozado de una de las emociones mas vivas y profundas que pueden conmovier al pecho humano."

"En este convento, hay consuelo para la adversidad, caridad para la desgracia y tolerancia para el hombre que ha caido en el error: en él hallareis asilo y hospitalidad cuando deseeis estar á cubierto de las pasiones en las ALAS DE LA RELIGION, ó si quereis descansar alguna vez de las vagas y penosas agitaciones de la vida. Allí vereis ancianos cargados de años y de merecimientos, ricos de ciencias y de virtudes, que han estudiado al hombre en la soledad en que habitan los salvajes, en las ciudades populosas y en las chozas donde mora la miseria. Allí tendreis

silencio para meditar sobre las ilusiones de la vida, recogimiento para elevar vuestra alma, melancolía para suspirar, si os oprime el dolor, ó si os aflige algun tierno recuerdo, y soledad para llorar los infortunios que causan las pasiones. ¡Allí hallareis en fin, inspiracion y grandes pensamientos!"

Nadie podrá desconfiar de ese brillante testimonio.

Y observad, que el Sr. D. Luis de la Rosa era republicano; y no por eso dejó de admirar y respetar las instituciones monásticas, como lo vemos en ese elocuente rasgo que tanto honra al apostólico colegio de Guadalupe. De aquí debemos inferir que la religion se hermana con las repúblicas, lo mismo que con los imperios y cualquiera otro género de gobierno, mientras estos no declinan en la impiedad.

Mas volviendo á nuestra presente historia, repetimos que á pesar de nuestra ignorancia y nulidad absoluta, será útil, utilísima mientras no aparezca otra mas completa y mas bien escrita llevando los adornos de una profunda erudicion y las bellezas de la literatura.

Rogamos se atiendan á nuestra buena intencion y se disimulen nuestras imperfecciones.

Atiéndase al grano succulento é inestimable de la

verdad histórica, y no se haga aprecio de la paja de nuestro pobre estilo é innumerables defectos literarios.

Quiéra el cielo que nuestro trabajo sea útil para conservar la memoria de la santa casa de Guadalupe, y excite en los lectores sólidas reflexiones que aviven la idea de la utilidad, y aun necesidad de los monasterios en todo el mundo, y con especialidad en México.

Cuando nuestra patria poseía el monasterio de cuya historia nos ocupamos, poseía una joya de inestimable valor bajo los respectos artístico, científico y religioso. Díganlo sinó los ilustrados europeos que lo visitaban y contemplaban haciendo de él las mas brillantes apreciaciones. Luego, cuando las revueltas políticas, la voráginde de las pasiones y el trastorno de las ideas, hicieron concebir y poner en obra la exclaustracion, privaron á la patria de una de sus mas preciosas preceas.

¡Ojalá que tan enorme mal se remediara! Nada mas conveniente ni mas fácil. No se necesita para esto mas que calma y reflexion, cerrar los oídos á las doctrinas protestantes, racionalistas é impías. No se necesita de rebeliones; de guerras fratricidas.

El restablecimiento del Colegio de Guadalupe

y demás monasterios de México, proporcionaria un gran número de operarios evangélicos, que con la palabra divina y al lado de los respetabilísimos prelados y clero secular de la república, reformarian las costumbres de los pueblos, preservándolos de los infinitos males del vicio; y además se tendrían misioneros que con el valor sobrehumano que sabe dar la gracia, volarian hácia nuestras fronteras á catequizar y civilizar á las tribus bárbaras; es decir á esos mejicanos hermanos nuestros, que viven en el desierto confundidos con las bestias; y á quienes nosotros debemos procurar el inmenso bien de la civilizacion cristiana.

Al leer en esta historia los hechos de los venerables hijos del Colegio de Guadalupe, se conocerá la falta que hace, y lo utilísimo y glorioso que seria para México su restablecimiento. Mas si esta obra no sirve para excitar esas pacíficas é importantísimas reflexiones, sirva siquiera para conservar la memoria de uno de los más célebres monasterios; no solo de nuestra patria, sino del mundo católico.

